

Lisboa y fátima, sede de dos congresos mariológicos internacionales

I.—PRESENTACION

En los días 2-8 y 9-13 de agosto (1967) se celebraron en Lisboa y en Fátima respectivamente dos congresos internacionales de mariología: el V Congreso Mariológico Internacional y el XII Congreso Internacional Mariano. La organización corrió a cargo de la Pontificia Academia Mariana Internacional de Roma, que preside el Rvdm. P. Carlos Balic, O.F.M., con la colaboración eficaz de la Junta Nacional Portuguesa para los Congresos, presidida por el Excmo. y Rvdm. señor doctor don Domingo de Pinho Brandão, obispo auxiliar de Leiria.

La celebración de ambos congresos, después de la visita de S. S. Paulo VI a Fátima (13 de mayo, 1967), representa la culminación de los actos científico-culturales y religiosos, organizados con motivo del cincuenta aniversario de las apariciones de Nuestra Señora en Cova de Iría. A su vez, estos congresos son un testimonio inequívoco y fehaciente, rubricado por el sello del más universal ecumenismo, de la irradiación espiritual, desbordada e incontenible en esta fecha memorable, del mensaje de la Virgen María a través de sus apariciones; testimonio también de la fuerza interior de penetración y difusión de la doctrina mariana del Concilio Vaticano II y de uno de los temas claramente resueltos, con sobriedad y equilibrio, en el capítulo VIII de la Constitución *Lumen Gentium*: el tema del culto debido a la Madre de Dios.

Ambos congresos fueron celebrados en un marco excepcional y en un ambiente incomparable, que aseguraban de antemano el éxito y un felicísimo resultado. Y esto, tanto bajo el punto de vista puramente eclesiástico y religioso, como en el aspecto social y humano.

En el primer aspecto, las líneas del recuadro en su totalidad, en sentido vertical y horizontal, estuvieron marcadas por una circunstancia única: el hecho de Fátima, como acontecimiento espiritual, religioso y cultural en la vida de la Iglesia y en el desarrollo y vivencia de la historia de la salvación. Fátima, como Lourdes, significa presencia de María, se percibe allí el calor de su cercanía y proximidad, de su indistancia con el creyente. Todos los participantes en ambos congresos pudieron experimentar muy al vivo la influencia y la fuerza de una fe inquebrantable, sin fisuras ni estridencias, de la que fueron auténtico testimonio. Fue un suceso para admirarse. La jerarquía de la Iglesia, Emms. Cardenales, Arzobispos,

Obispos, clero, religiosas, laicos, católicos y acatólicos dieron testimonio de unas mismas creencias, de un mismo amor, de un mismo espíritu de devoción y servicio a la humilde Hija de Sión, a quien Dios eligió para Madre suya en el tiempo, y a la que encumbró al más alto grado de dignidad, colocándola en el puesto más alto y elevado después de Cristo en la realización de sus planes salvíficos, según frase del Vaticano II (*Lumen Gentium*, n. 54). Ella constituyó el fondo de ese cuadro maravilloso y el objeto central de la convivencia de los mariólogos y congresistas, venidos de todas las partes del mundo.

Fátima, como el 13 de mayo, y como en otras fechas memorables, era el latido cordial de la Iglesia y la expresión de su pensamiento, canalizado a través de los mariólogos, con su antecala en Lisboa. Lo más selecto de la ciencia mariana —sin hacer injuria a los ausentes— se había concentrado allí, para dar testimonio de una misma fe y de su ciencia, matizada de marianismo.

El ambiente social y humano estuvo a la altura del gran acontecimiento, único por su significación para la Iglesia y para Portugal. Las autoridades portuguesas, civiles y religiosas —que a la hora de celebraciones como la presente, todo cuenta— dieron un testimonio innegable de su alta comprensión, de su reconocimiento certero y de su hospitalidad. Se dirá que las circunstancias lo exigían; pero esa exigencia no resta méritos a quienes supieron llenarla con creces, hasta rebasar la medida. El Presidente de la Cámara Municipal, el Ministro de Información y Turismo y sus colaboradores, la Cámara Municipal de Leiria y de Villa Nova de Ourem, el Claustro de profesores de la Universidad de Lisboa y otras entidades dejaron escrita una de las páginas que más honra y prestigia el ejercicio de su ministerio, con las recepciones y actos organizados en honor de los Congresistas de Lisboa y de Fátima. A la hora de la celebración de los congresos se habían desvanecido todas las dificultades. La presencia en Portugal de esa embajada de sabios, dedicados al estudio y a la difusión de la doctrina mariana, tuvo una acogida incondicional, como en pocas ocasiones semejantes se ha podido comprobar.

La organización del Congreso fue impecable, sin fisuras, justo es reconocerlo. Todos los actos estuvieron detallados con toda precisión. Se intentó que la convivencia de los congresistas tuviese la máxima eficacia, para el cambio de ideas y de impresiones, de sentimientos y estímulos. Y se consiguió la meta. De antemano, todos los congresistas disponían de las direcciones de todos los participantes, para poder ponerse en contacto con ellos. Se distribuyeron oportunamente los resúmenes de las conferencias, tanto de las sesiones generales como de las particulares, facilitando con ello notablemente la marcha de las exposiciones y el mutuo diálogo.

Ambos Congresos, Mariológico y Mariano, estuvieron animados por un espíritu común. Al amor y la veneración hacia la Virgen María, Madre de la Iglesia, dentro de las preocupaciones conciliares y ecuménicas. Pero, cada uno tuvo su fisonomía propia, al estilo de otros congresos precedentes y similares; por ejemplo, los celebrados en Santo Domingo, en marzo de 1965.

El Congreso de Lisboa tuvo un carácter científico. Representó una labor de investigación histórica y doctrinal sobre el culto a la Virgen María durante los seis primeros siglos del cristianismo. En el celebrado en Fátima predominó la nota devocional, religiosa y cultural, sin excluir por esto temas y ponencias de alta significación científica también.

Dadas las características de estos dos Congresos, aquí nos interesa poner de relieve ante todo el contenido y la aportación valiosísima a la ciencia mariana

del V Congreso Mariológico Internacional de Lisboa: aportación a la historia del culto mariano y a la doctrina sobre el mismo, a la mariología bíblica y a la patrística, etc.

No será posible hacer ni siquiera un resumen adecuado y convincente, que responda a la realidad y nos dé a conocer los múltiples elementos útiles y aprovechables de aquellas jornadas de estudio y de discusión, regida por un único espíritu: el amor a la verdad. La multiplicación de ponentes, la variedad de estudios, el interés máximo de algunas ponencias de carácter doctrinal, o histórico rebasan los límites de una simple crónica. Haremos un esfuerzo por reflejar al máximo el contenido de aquellos seis días de estudio sobre el culto mariano.

II.—ALGO DE CRONICA Y PROGRAMACION DEL CONGRESO

1. El acto inaugural del Congreso tuvo lugar en el magnífico paraninfo de la Universidad de Lisboa, a media tarde del día 2 de agosto (1967), con la asistencia de más de quinientas personas. Presidió el Emmo. Señor Cardenal E. Gonçalves Cerejeira, Patriarca de Lisboa, Legado especial de la Santa Sede para los actos del congreso. Le acompañaron en la presidencia los obispos de Portugal y representantes del episcopado de Europa, Africa y América latina; el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, el Rector Magnífico de la Universidad, el Alcalde de la ciudad de Lisboa, y el P. C. Balic, Presidente de la Pontificia Academia Mariana Internacional de Roma y de este Congreso.

Tomó en primer lugar la palabra el Excmo. y Rvdmo. Señor Dr. D. Domingo de Pinho Brandão, Presidente de la Comisión Portuguesa organizadora del Congreso, quien —después de los saludos de rigor— leyó la carta del Papa Paulo VI, nombrando al Emmo. Señor Cardenal G. Cerejeira Legado Pontificio para los dos Congresos, el Mariológico y el Mariano.

A continuación el P. C. Balic pronunció un largo discurso ambientando el tema general del congreso: *El culto mariano durante los seis primeros siglos de la Iglesia*, dando razón de su amplia y variadísima programación.

El discurso de fondo y plato fuerte de este acto inaugural figuraba anunciado en los programas a cargo de Jean Guitton, de la Academia francesa y auditor del Vaticano II. Su tema era sugestivo y atrayente, impuesto también por la urgencia de las circunstancias ambientales y ecuménicas, un verdadero reclamo a la asistencia: *Le Mythe et le Mystère de Marie*. J. Guitton no pudo asistir a Lisboa, aquejado de una enfermedad y hospitalizado en una clínica de París. Pero, pudimos escuchar su discurso, leído por el profesor y conocido mariólogo René Laurentin.

Esta ceremonia inaugural fue transmitida por radio y televisión. Y ocurrieron algunos percances curiosos, que alguna publicación periódica ha puesto ya de relieve. Los fotógrafos y operadores de televisión no se apercebieron de momento de la sustitución del ponente, enfocando con insistencia sus cámaras al cuadro central, pensando que transmitían la imagen del protagonista anunciado, que había suscitado legítima curiosidad.

Concluida la lectura, siguieron los saludos de rigor. El Excmo. Señor Obispo Auxiliar de Leiría, en calidad de Presidente de la Comisión Portuguesa, saludó a los Congresistas y presentó a las Autoridades allí presentes. Dirigieron también un saludo de bienvenida el Rector Magnífico de la Universidad y el Alcalde de la ciudad.

Esta sesión tuvo un carácter ecuménico, que persistió en el desarrollo de todos los actos del congreso. Asistieron el Obispo Luterano de la Iglesia Lusitana y algunos teólogos protestantes, participantes en el congreso: P. Meinhold, G. Künneth y W. Borowski. El escritor católico H. Martin Gillet, ponente en una de las sesiones particulares, leyó un mensaje del Arzobispo anglicano de Canterbury, doctor Ramsey, Primado de Inglaterra, que dijo entre otras cosas: «Estoy muy satisfecho por esta reunión de diversos miembros de la Iglesia, para estudiar el puesto de la Virgen en la Cristiandad. En nuestra Comunidad Anglicana se conmemora a diario la misión de María; y en el Oficio divino nos apoyamos exactamente en las enseñanzas de la Sagrada Escritura, cuando decimos: *Todas las gentes me llamarán bienaventurada*».

El Dr. Maurice Jourjon, Decano de la Facultad Teológica de Lión, ponente también en el Congreso, leyó un mensaje de adhesión del Metropolitano Máximos, director de la Escuela de Estambul y eficaz colaborador del Patriarca Atenágoras. Sus palabras fueron una efusión de amor y de veneración a la Theotocos, y un augurio por los mejores éxitos del congreso y por la suspirada unión de todos los cristianos.

Frère Laurent, monje de la comunidad de Taizé, vestido de un impecable hábito blanco de solemnidades rituales, leyó un mensaje de su Prior, en el que recordaba a los católicos la necesidad de no colocar a María en una situación contraria a lo que fue su actitud personal de humildad y servicio, como *esclava del Señor*. Concluía con estas súplicas:

«Padre Santo y misericordioso; Tú revelaste a la bendita Virgen María que, con la venida de tu Hijo, los soberbios serían humillados y los humildes ensalzados. Nosotros te rogamos por los humildes, que te suplican con Ella.

Oh Cristo, que naciste de la Virgen María, obediente a tu palabra, concédenos también un espíritu de obediencia. Con Ella, la primera de la porción de los testimonios, te decimos: hágase en mí según tu voluntad.

...Reúnenos en la unidad visible, para que, con la Virgen María y todos los Santos, testimonios de Cristo, consigamos nuestra felicidad en Ti Señor nuestro, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén».

Cerró el acto el Legado Pontificio, con unas efusivas palabras de saludo y gratitud, y de encendido amor mariano.

2. El programa del Congreso se estructuró en una doble línea. Por la mañana se celebraron sesiones plenarias en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras. Por la tarde funcionaron simultáneamente cuatro, y algún día hasta cinco sesiones particulares, con un promedio de siete ponentes, dedicadas al estudio y al análisis de temas concretos, agrupados por su afinidad histórica o doctrinal. Estas sesiones se celebraron en las aulas del Colegio Mayor Universitario Pío XII, regido por los Religiosos Hijos del Inmaculado Corazón de María, en el que estaban hospedados los congresistas.

Facilitamos a continuación el programa íntegro, para conocimiento de nuestros lectores:

SESSIONES PLENARIAE

1) DIE 3, FERIA V

Exc.mus Dom. Carolus Colombo: *Fundamenta dogmatica cultus marialis.*

R. P. Emmanuel Miguens, O.F.M.: *"Beatam me dicent omnes generationes"* (Lc. 1, 48).

R. P. Ioannes Leal, S.J.: *Matris Iesu venerationis signa et fundamenta in IV Evangelio.*

R. P. Ignatius Calabuig, O.S.M.: *Contributio exegeseos Psalmorum SS. Patrum Ecclesiae Latinae ad evolutionem cultus mariani.*

R. P. Emmanuel Testa, O.F.M.: *Cultus marianus in textibus nazarethanis priorum saeculorum.*

R. Dom. Gerardus Philips: *De sensu christiano fidei in evolutione cultus mariani*

2) DIE 4, FERIA VI

R. Dom. Franciscus Mussner: *Lc. 1, 48 s.; 11, 27 s. et primordia cultus mariani neotestamentaria.*

R. P. Ioseph A. de Aldama, S.J.: *De quibusdam titulis honorificis collatis B. V. Mariae in primaeva litteratura christiana.*

R. P. Godefridus Geenen, O.P.: *Quaedam appellationes christologicae B. V. Mariae tributae.*

R. Dom. Mauritius Jourjon: *Maria "Advocata Hevae" iuxta S. Irenaeum.*

R. P. Aemilianus Lamirande, O.M.I.: *Quonam sensu cultus erga B. V. Mariam inveniatur apud S. Augustinum?*

3) DIE 5, SABATO

R. Dom. Ioannes Kalogirou: *Cultus et veneratio Matris Dei secundum spiritum definitionum christologiarum antiquae Ecclesiae.*

R. Dom. Demetrius Dimitrijevic: *Mater Dei in liturgia Ecclesiae Orientalis priorum sex saeculorum.*

R. Dom. Petrus Meinhold: *Tria dogmata mariana respectu cultus mariani Ecclesiae antiquae.*

R. Dom. Fredericus G. Künneht: *De imagine Mariae proposita a Liberalismo et ab Ecclesia.*

R. Dom. Wolfgangus Borowski: *De personali et psychico auxilio in veneratione Mariae.*

Dom. Maurad Kamil: *Situatio mulieris in Aegypto in relatione ad cultum marianum.*

R. Dom. Theodorus Mosconas: *Cultus marialis in Aegypto.*

R. P. Bernardus Schultze, S.J.: *De fundamento biblico cultus mariani in exegesi orthodoxorum.*

4) DIE 6, DOMINICA

R. Dom. A. Vergote: *Mythus et cultus Virginis.*

R. Dom. Renatus Laurentin: *Mythus et dogma in apocryphis.*

R. P. Gabriel M. Roschini, O.S.M.: *Fundamenta cultus mariani in "Proto-Evanget prior homilia in festo Assumptionis.*

R. P. Gabriel M. Roschini, O.S.M.: *Fundamenta cultus mariani in "Proto-Evangetio Iacobi".*

Dom. Hadrianus Magli: *Contributio studio psychologico-religioso et anthropologico circa originem cultus mariani.*

5) DIE 7, FERIA II: Mane

R. Dom. Georgius Frénaud, O.S.B.: *De intercessione B. V. Mariae in Canone missae romanae et in anaphoris liturgiarum orientalium ante VII saeculum.*

R. P. Ignatius Ortiz de Urbina, S.J.: *Primi sermones panegyrici in honorem Mariae a medio saec. IV ad medium saec. V.*

R. P. Ioannes Galot, S.J.: *De S. Epiphanio et collyridianis: de deviatione in cultu mariali et de sana traditione.*

R. P. Eamon Carroll, O. Carm.: *Indagatio theologica de themate patristico "Impeccabilitas B. V. Mariae", quae inter fundamenta cultus marialis invenitur.*

R. P. Bellarminus Bagatti, O.F.M.: *Monumenta mariana ex effossionibus palaestinensibus,*

6) DIE 7, FERIA II: Vespere

Dom. Furius Fasolo: *Structurae architectonicae et cultus in Basilica Concilii Ephesi.*

Dom. Hadrianus Frandi: *Noticiae de effossionibus in Meryen Ana Evi Ephesi.*

R. Dom. Georgius Söll, S.D.B.: *Paganismus et apocrypha; utrum cultum marianum illegitime affecerint.*

R. P. Melchior A. S. Maria, O.C.D.: *De loco B. V. Mariae, iuxta Christum, in vita virginum.*

R. P. Eduardus O'Connor, C.S.C.: *De evolutione doctrinae marianae: problema epistemologicum.*

SESSIONES PARTICULARES

DIE 3, FERIA V

SECTIO I

R. P. Ioseph Delgado Varela, O. Merc.: *Incoeptio oeconomiae salutis et V. B. Maria.*

R. P. Rogerius Rosini, O.F.M.: *De fide qua fundamento cultus B. V. Mariae in doctrina Patrum.*

R. Dom. Beniaminus Pereira Correia: *Origo et perspectiva cultus marialis localis.*

R. Dom. Hugo Lattanzi: *Evangelium Infanciae: mithus an veritas?*

R. P. Henricus Frehens, S.M.M.: *Cultus mariani fundamenta apud scriptores synopticos Novi Testamenti.*

R. P. Gregorius a Iesu Crucifixo, O.C.D.: *Salutatio Elisabeth (Lc. 1, 42-45) uti fundamentum cultus mariani.*

R. P. Reginaldus Masson, O.P.: *Interpretatio Psalmorum marialis apud SS. Patres Ecclesiae Orientalis.*

R. P. Hadrianus Brunet, O.P.: *De datis mariologicis quae oriuntur ex comparatione inter Didymum caecum et S. Hieronymum eorumque, commentariis super Zachariam.*

SECTIO II

R. P. Ioseph Besutti, O.S.M.: *Elementa bibliographica circa auctores saec. I-V.*
 R. P. Ioseph Moran, O.S.A.: *Licetne apud S. Augustinum cultum B. Mariae Virginis affirmare?*

R. P. Narcisus García Garcés, C.M.F.: *De fundamentis mariani cultus apud S. Augustinum.*

R. Dom. Ioseph I. Alcorta: *Munus ministeriale Mariae eiusque cultualis significatio apud S. Augustinum.*

R. P. Martinus Bertagna, O.F.M.: *Elementa cultus mariani apud S. Ambrosium Mediolanensem.*

R. P. Henricus a S. Corde, O.C.D.: *Poëta Prudencius et cultus marialis in Hispania Primaeva.*

R. P. Antonius Montes-Moreira, O.F.M.: *Textus mariologici Potamii Ulyssiponensis.*

R. Dom. Dominicus Bertetto, S.D.B.: *De cultu imitationis B. Mariae Virginis apud Patres latinos.*

SECTIO III

R. P. David Montagna, O.S.M.: *Notae eucologiae marianae antiquitatis christianae.*

R. P. Iesus Solano, S.J.: *Cultus erga B. V. Mariam et Eucharistia.*

R. P. Fredericus Jelly, O.P.: *Maria et liturgia eucharistica.*

R. P. Albanus Maguire, O.F.M.: *Locus Mariae in oratione Missae "Communicantes".*

R. P. Salvator Meo, O.S.M.: *Formula marialis "Gloriosa semper Virgo Maria Genitrix Dei et Domini nostri Iesu Christi" in Canone Romano et apud aliquos Summos Pontifices saec. VI et VII.*

R. Dom. Gonzalvus Gironés Guillem: *Influxus orientalis in doctrinam marianam liturgiae visigoticae.*

R. P. Georgius Castaño, C.M.F.: *De origine festorum B. V. Mariae in Ecclesia latina: analysis historica et valor theologicus in luce Constit. de sacra Liturgia necnon de Ecclesia.*

SECTIO IV

R. P. Paulus-Aemilius Langevin, S.J.: *Introductio in apocrypha Novi Testamenti.*

R. P. Licinus Peretto, O.S.M.: *De criteriis sub cuius luce auctor "Protoevangelii Jacobi" quasdam citationes Novi Testamenti selegit.*

R. P. Rolandus Gauthier, C.S.C.: *De B. V. Maria secundum "Historiam Iosephi fabri lignarii".*

R. P. Fidelis Buck, S.J.: *Ascensio Isaiae et Odae Salomonis et cultus marianus.*

R. P. Ioseph Canal, C.M.F.: *Liber "De Nativitate sanctae Mariae", a pseudo-Jacobo*

compositus, in Ecclesia latina usque ad annum 1000; citationes, versiones, influxus in artem.

R. Dom. Franciscus Zeman: *De cultu in scriptis apocryphis Bartholomaei.*

R. P. Carolus Balic, O.F.M.: *Considerationes circa "Transitum B. M. Virginis Pseudo-Melitonis".*

DIE 4, FERIA IV

SECTIO I

R. Dom. Ioannes Esquerda Bifet: *Cultus ac devotio marialis in Conciliis Oecumenicis Orientalibus.*

R. P. Titus Cranny, S.A.: *Cultus marianus post Concilium Vaticanum II.*

R. Dom. Iulianus Manzano: *De fundamento Deiparae venerationis deque doctrinis ante Concilium Ephesinum quodammodo illud obpugnantibus.*

R. Dom. Richardus Struve-Haker: *De typologia mariana prae-ephesina intra effervescentiam marianam saec. IV considerata.*

R. Dom. Hermannus I. Beckmann: *Mariologia prae-ephesina et eius influxus in devotionem marianam post-ephesinam.*

R. P. H.-M. Manteau-Bonamy, O.P.: *De vocabulo "Theotokos" et de sensu quem habuit in christologia scholarum Alexandrinae et Antiochenae e doctrina Apollinarii de Laodicea.*

R. P. Bernardus Monsegú, C.P.: *Virginitas maternalis quantum valeat apud Patres in primordiis cultus marialis.*

SECTIO II

R. Dom. Ioseph Martin Palma: *"Tapeinosis" Mariae iuxta interpretationem Origenis.*

R. P. Humbertus Du Manoir, S.J.: *Cultus B. V. Mariae apud S. Cyrillum Alexandrinum.*

R. P. Ioseph Vassalli, S.S.S.: *Elementa quaedam evolutionis cultus mariani in doctrina S. Cyrilli Alexandrini.*

R. Dom. Abdullah Rahl: *Cultus B. V. Mariae apud S. Ephrem Syrum.*

R. P. Henricus Guindon, S.M.M.: *De admiratione: quadam obiectiva dimensione cultus mariani apud S. Ephraem Syrum.*

R. P. Angelus Gila, O.S.M.: *Cultus marialis apud Severianum de Gabala.*

R. P. Maria-Martinus Olive, O.P.: *Mariologia Newman secundum Patres priorum saeculorum.*

R. P. Robertus Maloy, S.M.: *Homiletica mariana versus finem periodi patristicae.*

SECTIO III

R. P. Henricus Barré, C.S.Sp.: *De cultu mariano in Africa post S. Augustinum.*

R. P. Gabriel Giamberardini, O.F.M.: *De cultu mariano eiusque causis in sex primaevis saeculis in Aegypto.*

R. P. Albertus Rum, S.M.M.: *Cultus marialis Ephesi et in Asia Minori usque ad saec. VI.*

- R. P. Alphonsus Rivera, C.M.F.: *Origo et evolutio cultus marialis in Hispania apud SS. Patres et scriptores ecclesiasticos usque ad S. Ildephonsum.*
 R. Dom. Ioseph E. Semedo Azevedo: *Antiquitas cultus mariani in Algarve (Lusitania).*
 Dom. H. Martinus Gillet: *Primordia cultus mariani in Britannia.*

SECTIO IV

- R. P. Hadrianus Malo, O.F.M.: *De prima oratione erga B. V. Mariam: "Sub tuum praesidium".*
 R. P. Theodorus Koehler, S.M.: *Psychologia religionis et evolutio pietatis christianae: inquisitio in primaevis devotionis marianae documentis.*
 R. P. Franciscus Arango, M.X.J.: *De cultu imaginum B. V. Mariae in primaeva Ecclesia.*
 R. P. Franciscus Sola, S.J.: *B. V. Maria in inscriptionibus, praesertim sepulchralibus, primis christianismi saeculis.*
 R. P. Maurus Majasai, O.F.M.: *Evangelium quintum de B. V. Maria.*
 R. P. Ioannes Salgado, O.M.I.: *Cultus marialis in luce iconographiae catacumbarum S. Priscillae.*
 R. P. Antonius Martínez, M.S.: *De apparitionibus marianis in antiquitate christiana.*

SECTIO V

- R. Dom. Laurentinus Herrán: *Quo sensu mythus influxum exercuisset in devotionis erga Mariam Dei Matrem evolutionem supernaturalem.*
 R. P. Domitianus Fernández, C.M.F.: *Num cultus matrum deorum influxum habuerit in terminologiam circa divinam maternitatem.*
 R. P. Iulianus Gennaro, O.F.M.: *Mythologia marialis et demythisatio*
 R. Dom. Ioannes Gnolfo, S.D.B.: *De titulo "Adiutrix" in religionibus extrabiblicis, in Veteri Testamento et in christianis "Patribus".*
 R. P. Gerardus Cardaropoli, O.F.M.: *Relatio inter cultum B. M. Virginis et deorum paganarum.*
 R. Dom. Ioannes Cittadini: *Daturne vere aliqua relatio inter Deiparae cultum primis christianismi temporibus et magnae parentis deorum Cybelis?*

En total aparecen anunciados 98 ponentes. Hubo muy pocos fallos y omisiones, de suerte que se puede afirmar que se leyeron en los siete días alrededor de noventa ponencias. El trabajo fue duro y fatigoso. No hubo tiempo apenas para dedicarlo al turismo, ni para el recreo y esparcimiento, a lo que invitaba la bella estampa de la ciudad Reina del Tajo. Pero, se desarrollaron algunos actos programados, a través de los cuales los congresistas pudieron admirar las maravillas históricas y de paisaje de la ciudad lisboeta.

El balance de los ponentes es un dato positivo a favor de la seriedad y del carácter científico de este congreso internacional de mariología. El amplio equipo de mariólogos estuvo integrado por teólogos de primera línea —aunque no sean todos figuras espectaculares—, de exégetas, de orientalistas, de patrólogos, paleólogos, arqueólogos y liturgistas. Los grupos más numerosos fueron: españoles (21), italianos (21), franceses (12), alemanes (8) y canadienses (5).

Las ponencias se agruparon en torno a temas claves, dorsales, que se ramificaron en varias formulaciones. Todo con el intento de dar una visión bastante completa del culto mariano en los diversos momentos, situaciones, regiones, circunstancias, etc., durante los seis primeros siglos del cristianismo.

Se acudió ante todo al testimonio de la Sagrada Escritura, sometiendo a examen de manera particular los textos del evangelio de san Lucas (Miguéns, Leal, Calabuig, Mussner, Lattanzi, Gregorio, Frehen, Schultze). La doctrina de los Padres y escritores eclesiásticos más notables, antes y después del Concilio de Efeso; época primitiva, Ireneo, Justino, Efrén, Ambrosio, Prudencio, Agustín, Epifanio, Jerónimo, Orígenes de Alejandría, etc., suscitó muchos estudios (Jourjon, Lamirande, Ortiz de Urbina, Brunet, Galot, Rosini, Garcés, Moral, Olivé, Masson, Alcorn, Bertagna, E. del Sdo. Corazón, Montes-Moreira, Bertetto, Aldama, Beckmann, Manteau-Bonamy, Martín Palma, Monsegú, Du Manoir, Vasalli, Rahal, Guindon, Gila, Maloy).

Se dedicó una atención especial a los apócrifos en general y a algunos testimonios particulares (Wenger, Roschini, Langevin, Peretto, Gauthier, Buck, Canal, Zeman, Balic, Majsi, Söll, Laurentin). Se dio a conocer el resultado de las recientes excavaciones arqueológicas, y se analizaron algunos testimonios epigráficos e iconográficos (Bagatti, Fasolo, Prandi, Solá, Salgado, Testa). Se estudió el culto mariano en algunos lugares especiales: Palestina, Efeso, Egipto, Africa, Asia Menor, España, Gran Bretaña, Algarve (Testa, Bagatti, Barré, Rum, Rivera, Semedo, Gillet, Kamil, Pereira, Giamberardini, Th. Mosconas).

Fueron estudiados también los pocos documentos conciliares antiguos (Esquerda, Granny, Manzano); los testimonios de las antiguas liturgias (Dimitrijevic, Dom Frénaud, Maguire, Meo, Gironés, Castaño, Malo, Selly), y se afrontó y expuso el valor de la razón teológica (C. Colombo, Philips, Meinhold, Carrol, O'Connor, Rosini, J. Kalogirou). También se prestó atención a la psicología y a la ejemplaridad (Borowski, Magli, Melchor, Koehler).

Otros estudios pueden incluirse en los temas de mitos, leyendas, apariciones marianas en la antigüedad; actitud del liberalismo, etc. (Guitton, Vergote, Laurentin, Herran, D. Fernández, Gennaro, Cardaropoli, Cittadini, A. Martínez, Gnolfo, Künneth).

Hemos hecho una reducción de temas y ponentes bastante simplificada. No quisiéramos que esta enumeración ofuscará la mirada del lector y le llevase a equívocos. No hay que entender la enumeración hecha en un sentido unilateral, unísono; porque en no pocos estudios se abordaron temas de diversos aspectos. Así, por ejemplo, el tema de los apócrifos se estudió con referencias concretas a los textos bíblicos; la doctrina de los Padres se analizó en más de una ocasión desde el punto de vista de su entronque con la de la Sagrada Escritura, etc.

III.—APORTACION DOCTRINAL DEL CONGRESO

1. *Algunos antecedentes.*

Comencemos presentando el tema general del congreso: *El culto mariano durante los seis primeros siglos de la Iglesia*. Puede decirse que fue elegido a dedo. Años atrás se había deliberado sobre la oportunidad de afrontar su estudio en una circunstancia como esta. Ahora existían razones especiales que abogaban por su elección y aconsejaban no diferir someterlo a una reflexión crítica. El tema

quedó definitivamente fijado y dado a conocer en un acto académico celebrado en Roma, 11 de febrero de 1967, organizado por la Pontificia Academia Mariana Internacional, como preludeo de los congresos internacionales a celebrar en Portugal. A su vez, quería ser este acto como una preparación ambiental de los mismos.

El tema podemos decir que vino impuesto por el ambiente del momento histórico que vivía y vive la Iglesia del postconcilio. En efecto; se trata de un congreso a celebrar en Lisboa, con motivo de las apariciones de la Virgen María en Fátima. Fátima, ante el mundo y ante la Iglesia, como afirmó el Cardenal Gonçalves Cerejeira en el acto académico de 11 de febrero, es una fuente de luz y de gracia que la Virgen Inmaculada ha hecho brotar en el corazón de Portugal; es un testimonio de María, un signo de su presencia y de su acción en la Iglesia. El culto que allí se tributa a Nuestra Señora es la expresión de un amor filial, consciente y obligado.

Pero, Fátima plantea un problema grave y crucial en este momento del postconcilio y en el clima ecuménico, instaurado por el mismo Concilio Vaticano II. Este problema nace, por una parte de la exigencia de una reflexión crítica de la teología católica sobre el desarrollo del culto mariano en la Iglesia; y por otra de la dificultad que encuentran aquí los hermanos separados de la Iglesia católica en Occidente, para comprender y aceptar la legitimidad de esta actitud del catolicismo (Cf. *Acta P. Academiae Marianae Inter., Romae 1967, p. 25*).

El P. C. Balic pronunció con esa ocasión un discurso orientador en el que, después de determinar la noción de culto, afrontó los problemas y las hipótesis sobre los orígenes del culto mariano; el por qué del silencio sobre la muerte de María, en documentos primitivos anteniconos, cuando es así que se conmemora en ellos la muerte de los mártires...; el por qué de una aparición tardía del culto mariano propiamente dicho, cuando sus raíces y sus fundamentos se hunden en los textos mismos de la Sagrada Escritura...

El problema capital en este terreno es la interpretación del culto, como fenómeno religioso, y su legitimación histórica. Una mirada retroactiva es aquí necesaria. De ahí la imperiosa necesidad de retroceder en la investigación hasta los mismos orígenes.

Pablo VI ha hablado en varias ocasiones sobre este problema. En un discurso, 10 de mayo de 1967, en el que anunció la reciente publicación de su *Exhortación Apostólica 'Signum Magnum'*, recabó la atención de los católicos sobre este tema, enmarcado en el ambiente de las apariciones de Fátima.

La *Exhortación Apostólica 'Signum Magnum'* (13 de mayo, 1967) presenta el mismo marco ambiental. Es el ambiente en que va a desarrollarse el V Congreso Mariológico Internacional. Paulo VI, consciente de poseer el tesoro que le ha legado la tradición inalterable de la Iglesia, recientemente expresada por el Concilio Vaticano II, «desea llamar una vez más la atención de todos los fieles de la Iglesia, sobre el inextinguible nexo vigente entre la maternidad espiritual de María, tan ampliamente ilustrada en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, y los deberes de los hombres redimidos hacia ella, como Madre de la Iglesia» (culto a María) (*'Signum Magnum'*, introducción). La *Exhortación*, en sus dos partes, es una exposición de las razones que garantizan el culto mariano en la Iglesia y sus diversas y más genuinas formas.

No queda disimulada aquí la importancia del problema; antes bien, el mismo Pontífice lo da claramente a entender. Existen razones positivas para estudiar y profundizar en el problema: ampliar y actualizar la doctrina del Vaticano II; y

existen también razones ecuménicas: desvanecer los reparos y las reservas suscitadas contra la legitimidad de este hecho en el terreno protestante.

Los problemas que plantea el culto mariano a la teología y al ecumenismo fueron delineados por el P. C. Balic una vez más, en el discurso inaugural del congreso (2 de agosto, 1967). En primer lugar, aludió al problema generalísimo de la naturaleza misma del culto, sobre la cual —dijo— *tot sunt sententiae quot capita*. Hizo suya una apreciación de R. Will, según el cual, «el problema del culto es teóricamente insoluble». De todos modos, después del Vaticano II, se puede afirmar con seguridad —al menos en la línea del pensamiento eclesial— que elementos incluye el culto mariano, pues aparecen enumerados en el texto conciliar.

En cuanto al origen del culto, parece que se funda en la *excelencia* de la persona, al menos esto aparece claro en el culto que se tributa a la divinidad.

Podría darse como cierto que el Evangelio de la Infancia —y otros pasajes bíblicos— contiene las raíces y los fundamentos del culto mariano. Estaríamos situados ya en una época muy remota. Pero, quedaría siempre a determinar el problema de su relación y dependencia —hipotética, en primer plano— en relación al culto tributado a las divinidades profanas.

Los remotos orígenes del culto a Nuestra Señora no están muy claramente definidos, a falta de documentación. Es difícil determinar con precisión sus contornos. Urge, por tanto, resolver varios problemas, como vía de acceso a una conclusión positiva: relación entre el culto particular mariano y el culto a los misterios de Jesucristo; qué influjo pudieron ejercer las primitivas herejías en cuanto a provocar el culto mariano, o a acentuarlo; hasta dónde la vida monástica y los centros de ascetismo pudieron ser zonas donde naciese un culto a la Madre de Jesús, en conformidad con las aspiraciones del espíritu, y como exigencia de imitación..., etc.

En una pregunta, de intención ecuménica no disimulada, el P. Balic vino a plantear el problema clave y radical para una interpretación exacta de la hagiografía católica, y que está en el fondo de todos estos intentos: si el culto, la invocación, la veneración, la imitación... pertenecen en algún modo a la esencia de la religión cristiana. La solución de este interrogante puede ser uno de los caminos por donde llegar a una mutua comprensión entre católicos y protestantes.

La temática general del congreso, con sus hitos en el camino de la investigación, quedaba bien delineada desde el comienzo. La importancia de los problemas, su acuciante e imperiosa llamada a una reflexión sería iba a ser expuesta sin ambages ni paliativos, como lo exigía aquella hora de sinceridad, en que se iba a ofrecer al mundo de la mariología el resultado de unas investigaciones.

2. Reflexiones sobre algunos temas de las sesiones generales.

Ante la imposibilidad de reflexionar sobre todos los temas estudiados en este congreso, nos contentaremos con ofrecer una síntesis razonada de los estudios principales, leídos en las sesiones generales. Hemos de advertir —aunque tal vez no fuera necesario— que esta síntesis, dada su angostura de espacio, no puede ofrecer el pensamiento auténtico de los ponentes, sino únicamente un lado fragmentario de su exposición. Retenemos, con todo, la máxima fidelidad a sus líneas generales.

Sería oportuno distinguir la aportación de los mariólogos católicos de aquella

que hicieron los teólogos protestantes, y reflexionar por separado sobre ambas. Con esto no queremos establecer una separación de temas, que en realidad no existió durante el desarrollo de las jornadas del congreso. Únicamente, pretendemos clarificar el significado y la proyección de los temas, vistos e interpretados desde ángulos distintos.

a) *La aportación católica.*

Prescindimos aquí del orden de programación de temas, en ocasiones alterado y modificado por exigencias del momento. Seguiremos un orden y una clasificación temática. Tiene aquí aplicación aquel principio, según el cual el orden de estudios, o temas no altera ni su valor, ni su contenido.

1. *El problema del culto mariano, desde el punto de vista teológico:* Fue el tema expuesto por Mons. C. Colombo 'teólogo del Papa', Rector de la Facultad Teológica de Milán. Intentó determinar sus fundamentos teológicos, Su exposición vino a ser —sin pretenderlo— una respuesta al interrogante lanzado por el Padre Balic en el acto inaugural del congreso: si el culto mariano pertenece de algún modo a la substancia del cristianismo.

Comenzó determinando el problema metodológico: exigencia de analizar este tema a la luz de la historia de la salvación, habida cuenta de que esta historia fue libremente determinada por la voluntad divina.

Dedicó un primer párrafo a estudiar y exponer la historia de las motivaciones del culto a María Santísima, situando en el fondo de su consideración el paralelismo antitético Eva-María, del que analizó el hecho en sí, sus efectos y dimensiones, y sus principios. Esto le sirvió para establecer un cuádruple estadio (*gressus*), que va fraccionando esta historia en planos superpuestos, pero interferidos. En ella se dibujan las diversas motivaciones, que son como reacciones, o sentimientos del espíritu cristiano ante la realidad sobrenatural de María. Primero, la admiración y la gratitud; segundo la confianza, cuya expresión por antonomasia es la súplica tan conocida: *Sub tuum praesidium*; tercero, la veneración profunda (matizada también de admiración) que tiene como término de referencia y soporte la dignidad excelsa de la Madre de Dios y su santidad incomparable; cuarto, la súplica a la que es Madre de Dios y es reconocida como *soror nostra*, de nuestra misma raza, que no puede por lo mismo desentenderse de nuestras necesidades espirituales.

De aquí fluye espontánea una conclusión importante: la evolución del culto fue una manifestación espontánea y sin estridencias del espíritu cristiano, sin que esto significase, ni mucho menos, la divinización de María (culto litúrgico, etc.).

Mons. Colombo razonó esta conclusión y profundizó en ella, analizando en un segundo apartado el significado teológico de esta evolución histórica. Abrió sus reflexiones con unas preguntas: ¿Las causas de esta evolución, están en la mente de Dios? ¿Qué relación media entre el culto así explicado y la ordenación de la vida cristiana?

En primer lugar: veneración y culto van íntimamente unidos en la historia de la salvación, en cuanto esta depende del decreto divino de la restauración universal en Cristo. La Iglesia venera precisamente en los misterios marianos ese *opus Dei*, patentizado en María, Pero, esto no anula el *opus Virginis*, ya que los dones sobrenaturales la dignifican y exaltan, en relación de dependencia con

Cristo. Así lo demuestra la finalidad teándrica y cristológica del culto mariano.

¿Cabe otra explicación del por qué y del origen del culto a Nuestra Señora? ¿Qué quiere enseñarnos e inculcarnos la Santísima Trinidad —agente primario de la salvación— en las fiestas culturales determinadas? La respuesta nos la ofrece el signo eclesial del momento. La Iglesia terrena, camino de la Patria, venera a María en la tierra, como un anticipo y *praelibatio* del honor que Dios la concede en el cielo.

Esta exposición marcó la orientación teológica del problema. Se imponía en lo sucesivo verificar, a base de una seria investigación, muchas de las apreciaciones hechas por Mons. Colombo en su ponencia. El resultado de los estudios fue sin duda una respuesta afirmativa a sus interrogantes.

Esta exposición, que tuvo un carácter esencialmente teológico, puede ser completada con el estudio del Dr. Magli, que nos ofrece una visión del mismo problema desde el lado psicológico-antropológico-religioso del hombre. La importancia de un estudio a este nivel es manifiesta; no sólo por su valor objetivo, sino porque nos proporciona incluso una clave para conocer la raíz de las divergencias entre católicos y protestantes.

El ponente consideró el culto primitivo a la Virgen María como una manifestación espontánea del espíritu del hombre; porque María, ejerció una influencia sobre una comunidad cristiana, que se concretó después y muy pronto en el culto y la veneración. Esto lo manifiesta tanto la literatura auténtica como la apócrifa.

¿Cómo y por qué se ha desarrollado esta influencia? Los Evangelios aportan pocos datos sobre la Madre de Jesús; pero, contienen en síntesis toda la revelación y dibujan en sus líneas fundamentales las principales figuras de la historia salvífica. María, como realidad luminosa, sentida en la comunidad cristiana, tenía que provocar una exteriorización... Es la del culto.

El estudio de la psicología humana ofrece al Dr. Magli razones para apoyar sus postulados. Es la misión del elemento femenino en la religión la que ofrece un sólido apoyo. En el hombre hay una polaridad femenina en la realidad; y esta no queda inhibida en la religión, antes por el contrario, haciendo caso omiso de lo que constituye la creencia dogmática, en una religión que busca la salvación, existe esa tendencia a lo femenino maternal, lo mismo que en toda psicología —como afirma la psicología profunda— existe una inclinación hacia la madre.

Esto no quiere decir que las religiones paganas, en las que existen divinidades femeninas, hayan influido en el cristianismo. Antes bien, hechos similares pueden tener unas causas comunes, por parte de la naturaleza y de la psicología religiosa del hombre. María, como Madre de Dios y de los hombres, legítimamente es objeto de un culto religioso, que ha existido desde los primeros años en la comunidad cristiana.

2. *Algunos problemas sobre el culto mariano y la doctrina bíblica:* El P. Juan Leal, S.J., de la Facultad Teológica de Granada, estudió los *signa et fundamenta* de la veneración a María, Madre de Jesús en el cuarto Evangelio. Dentro de los postulados de orden metodológico hizo una afirmación importante, que daría valor a su exposición. San Juan en su evangelio no pretende solamente conservar la memoria de unos sucesos —Caná y Calvario en particular— como simples hechos históricos, antes bien los propone como verdaderos datos teológicos. ¿Se trata aquí de signos verdaderos, que testifican la veneración a María? ¿Hay fundamentos teológicos para garantizar esta veneración?

Analiza en primer lugar los *signa*, después de precisar su sentido. Los reduce a cuatro, dos títulos y dos hechos: a) *Mater Jesu* (Jn. 2, 1, 3, 5, 12; 19, 25, 26 bis). b) *Mulier* (Jn. 2, 4; 19, 26b). c) *Accipit eam discipulus in suam* (Jn. 19, 27); d) *Praesentia Virginis in Cana* (Jn. 2, 1) *et in Calvaria* (Jn. 19, 25).

Los fundamentos teológicos de la veneración a María pueden reducirse a uno: a la maternidad espiritual y universal, de María, tanto en la proclamación hecha por Jesús en la cruz (Jn. 19, 26-27), como en su ejercicio (Jn. 2, 1-11).

La conclusión fue clara: el culto mariano puede ser probado por el cuarto evangelio, explicado adecuadamente el sentido literal de sus textos y el clima de las circunstancias históricas. Esta apelación al sentido literal suscitó ciertas reservas, y alguna disconformidad. El ponente reiteró sus afirmaciones, acudiendo a la inteligencia tradicional de dichos testimonios.

El P. Miguéns, miembro del Estudio bíblico de Jerusalén, en una brillantísima y documentadísima disertación, buscó un fundamento del culto mariano en las palabras de la misma Virgen María, tal como las transmite san Lucas: *Beatam me dicent omnes generationes*. Analizó este pasaje bajo el punto de vista literario, insistiendo sobre todo en el concepto de las palabras.

Descubrió después sus afinidades conceptuales en pasajes del A. Testamento, las probables dependencias y afinidades del texto de san Lucas. El *makarismus* era una expresión frecuente entre los hebreos; santa Isabel había saludado en forma parecida a María... A pesar de todo, las palabras en el evangelio de san Lucas tienen un énfasis nuevo y un nuevo sentido, que no está lejos de la veneración y de la admiración. Hasta donde se proyecta este nuevo sentido... El exégeta no se atreve a determinarlo; pero, no es poco dar como inconcusa la conclusión, de que se trata de una realidad nueva, que deberá ser determinada a través del misterio de Cristo y del sentido de la religión cristiana.

Completó esta visión el profesor Mussner, que analizó dos pasajes del evangelio de san Lucas: 1, 48 ss. y 11, 27 ss. La importancia de estos pasajes en el terreno de la mariología es manifiesta; los problemas críticos y doctrinales que plantean nadie los ignora. El ponente insistió en su análisis, en el ambiente actual y en el clima de la *Formgeschichte*. El texto del cap. 11 introduce un nuevo *makarismus*, pronunciado por Jesús a otro propósito, traído por la partícula *quinimo*.

Después de los preámbulos críticos, el Dr. Mussner concluyó, que en el evangelio de san Lucas se encuentran los primeros destellos de una veneración hacia la Virgen María, de la que da testimonio la Iglesia primitiva. Porque Lucas propone a María también como ejemplo de los que escuchan y aceptan la palabra de Dios. Su prima Isabel la saludó bienaventurada, *porque había creído...*

Estos estudios analíticos pueden completarse con la visión que dio E. D. O'Connor, C.S.C., sobre la evolución de la doctrina mariana *ex Sacra Scriptura*. El ponente afirmó que la doctrina mariana brota de la meditación de la sagrada Escritura, más que de la tradición oral. Sin embargo, la Sagrada Escritura apenas contiene nada de algunas, muchas doctrinas marianas. ¿Cómo se verifica la deducción y de qué gérmenes brota la floración ulterior de marianismo?

Analiza los diversos procedimientos seguidos por los teólogos: *per deductionem conclusionis a premissis...* No le satisface este procedimiento; y opta por la vía que se funda en la existencia de los signos y símbolos bíblicos, relativos a María. El problema está expuesto a riesgo, desde el punto de vista de su interpretación.

O'Connor piensa que entre los principios a utilizar hay que incluir no sólo la erudición exegética, sino las disposiciones del sujeto y la piedad del lector. Se hubiera deseado una mayor precisión, para determinar cómo una verdad, o un concepto puede estar contenido en un signo o símbolo bíblico, a fin de evitar interpretaciones gratuitas, o meramente subjetivas. Creemos que aquí, más que en ninguna otra parte, hay que urgir la necesidad de seguir las directrices del Magisterio de la Iglesia.

La aportación de los temas bíblicos puede completarse con otras dos ponencias. Una pronunciada por el P. I. Calabuig, y otra por el P. B. Schultze (ver programa), que presentó una rica documentación sobre la exégesis ortodoxa de los principales textos marianos de la Sagrada Escritura.

Tendríamos que completar este cuadro con la aportación del P. Peretto, que analizó el texto del evangelio de Santiago en relación con los textos canónicos. El autor de ese evangelio conoció y usufructuó textos bíblicos, interpretados a su modo; pero siempre exaltando la figura de María, y la prerrogativa de su virginidad. Finalmente, relacionando los textos de san Lucas con el protoevangelio, estableció unas normas a las que se atuvo —según él— el autor del evangelio apócrifo en su utilización de los textos de la Sagrada Escritura.

3. *El culto mariano a través de documentos primitivos y de la doctrina patristica.* Una visión adecuada de este tema no puede prescindir de las aportaciones hechas en las sesiones particulares. En ellas se estudiaron con detenimiento y competencia muchos autores y testimonios particulares, de indudable valor histórico.

El P. Testa demostró cómo el culto mariano está constatado en algunos textos nazaretanos de los primeros siglos del cristianismo. Textos literarios y epigráficos, que completan el testimonio que nos ofrecen los monumentos. Puso de relieve la universalidad de este culto en Nazareth ya en el siglo IV, en que la casa que la tradición designaba como casa de la Virgen María se convirtió en basílica. Incluso antes del siglo IV se puede decir que la comunidad judío-cristiana convirtió en sinagoga mariana el *sanctus locus Mariae*. Analizó finalmente unas inscripciones, que gozan de un sentido cultural mariano.

El valor de esta argumentación puede reforzarse con la aportación del P. José Antonio de Aldama, sobre los títulos honoríficos dados a la Santísima Virgen en la literatura cristiana del siglo II; porque la presencia de dichos títulos viene a confirmar la interpretación mariana de algunos monumentos e inscripciones, y da razón de su misma existencia.

Entre los títulos estudiados sobresalen los de: *Virgo* (que muy pronto adquiere el valor de una designación, no solo adjetiva sino personal); *sancta Virgo*, utilizado por Aristides, por Melitón de Sardis y por la *Epistola Apostolorum*; *Virgo casta*, que aparece en la famosa inscripción de Abercio; *semper Virgo*; *Virgo Domini*, *Advocata*. No es difícil concluir que estas designaciones contienen los elementos del culto: admiración, veneración, etc.

En esta línea se sitúa la ponencia leída por el P. Ortiz de Urbina, sobre los primeros sermones panegíricos en honor de la Virgen María desde mediados del siglo IV hasta mediados del siglo V. Consta del análisis de los textos, principalmente de los panegiristas orientales, que la Virgen María es reconocida como una criatura de una dignidad excepcional; aparece situada por encima de todas las demás

creaturas, en atención a sus privilegios singulares. Propiamente no hablan de su imitabilidad, probablemente ofuscados por su grandeza. Para encontrar las primeras insinuaciones sobre este aspecto cultural hay que llegar hasta san Agustín. Tampoco aparece propiamente invocada como *advocata*. No obstante, es clara la presencia de algunos elementos de culto mariano.

Fueron investigados algunos temas particulares de la tradición patristica. M. Jourjon, Decano de la Facultad Teológica de Lión expuso la doctrina del Obispo lugdunense sobre la Virgen María, como *advocata Hevae*. Analizó en primer lugar los textos en los que aparece esa expresión, y explicó su sentido: *abogada*, *intercesora*. Reflexionó sobre la importancia de que goza san Ireneo en la antigüedad cristiana, siendo el único escritor de esa época que utilizó esa expresión. Su testimonio, con todo, no debe considerarse aislado, o como de una persona particular, sino como un eslabón en la tradición de la Iglesia y expresión tradicional desde la época de los Apóstoles. La fórmula tiene para Jourjon la autoridad de un Padre de la Iglesia. Pero, nos preguntamos: ¿No habrá aquí una concesión excesiva al optimismo? La resolución de este tema, a nuestro juicio, no puede provenir del examen de la simple condición o actuación histórica de la persona, sino de la naturaleza de la doctrina, o de la fórmula utilizada.

La conclusión del ponente fue clara y terminante: la doctrina de san Ireneo sobre este particular nos lleva por la vía teológica al culto mariano. Con todo, María, como *abogada*, no debe considerarse como instrumento en orden a la salvación. Y nuevamente nos preguntamos el porqué. ¿No hay base en el contexto doctrinal del obispo lugdunense, para hablar de una acción de María, no solamente dispositiva, sino semi-instrumental, en orden a la salvación de los hombres?...

En una programación como la presente no podía omitirse el análisis de la doctrina de san Agustín. Fue el P. E. Lamirande, O.M.I., quien analizó en qué sentido y en qué medida se encuentran los elementos del culto mariano en la doctrina del gran Obispo y Doctor de la Iglesia.

Su exposición fue sencilla y sistematizada. Comenzó aludiendo a las diversas interpretaciones propuestas por los peritos en la materia sobre este particular. Para clarificar el problema, eligió como procedimiento el verificar en la doctrina agustiniana los diversos elementos, o manifestaciones del culto, o devoción, desechando el tomar como punto de partida los conceptos abstractos del culto.

El análisis de las fuentes da como conclusión que no se celebraba en tiempo de san Agustín ninguna fiesta en honor de la Virgen María en las iglesias de Africa; y que tampoco se hablaba de su oficio de intercesora. Sin embargo, abundan las expresiones, sinónimas de veneración, alabanza, de ejemplaridad virginal. Estos son elementos de culto. No importa ante esta conclusión que desconozcamos el por qué en ese tiempo no se habló apenas de la *glorificación de María*, lo que hubiera manifestado de una manera más clara y fehaciente la existencia de un verdadero culto mariano.

El P. J. Galot reflexionó sobre otro momento histórico del culto mariano en la era patristica: la doctrina de san Epifanio contra la secta de los coliridianos. Según el ponente, hay que admitir, como resultado de esta lucha, que María no debe ser considerada como centro de culto, al nivel de Cristo; ya que es una pura creatura. Pero, por otra parte, consta que Ella tuvo una cooperación eminente en la revelación de Dios; de donde no resulta ilógico el considerarla íntimamente

unida —y en particular a Cristo— en la celebración cultural cristiana. El ponente divagó, en la última parte de su estudio, sobre el acceso de la mujer al sacerdocio.

Podemos situar en este contexto la conferencia del P. G. Geenen, O.P., sobre los títulos, o designaciones cristológicas, atribuidas a la Virgen María, estudio que completó la visión general dada por el P. Aldama. Estos títulos aparecen tanto en la Sagrada Escritura, como en la literatura bíblica no evangélica, como en los documentos de la tradición patristica.

Con un claro sentido de la lógica expositiva, el ponente fue detallando los diversos títulos cristológicos atribuidos a María: *Eva* (contraposición-parallelismo del Nuevo Adán), *Socia Salvatoris*, *excellens Socia*, *Mater-Socia*. Analizó después las causas que determinaron la utilización de estas expresiones. Entre las principales hay que considerar la *excelencia* de María, por su proximidad a Dios y al Salvador, y por ser Madre de Jesús. Esto es un claro fundamento, para afirmar la existencia del culto mariano.

Consta con claridad que existe un verdadero progreso en estas manifestaciones culturales con relación a María. La causa de este progreso, más que en circunstancias o en ambientes puramente doctrinales, hay que buscarla en la reflexión del *sensus fidei* sobre el dato fundamental: María Madre de Jesús. Ante esto, se legitiman las manifestaciones del culto, que aparecen espontáneamente en el desarrollo de la historia de la Iglesia. En todo este proceso, la figura de María va íntimamente asociada a Cristo, la mariología es cristológica, por eso los Padres de la Iglesia han hablado y honrado a la Virgen, *propter honorem Domini*.

La investigación patristica ofreció múltiples aspectos. No sólo se estudió la doctrina de algunos Padres en particular, sino también se afrontó el estudio de algunos temas clásicos en la doctrina de los Padres. En esta línea, el P. E. Carrol hizo una investigación sobre el problema de la impecabilidad, atribuida a María desde época remota. Su estudio, sin embargo, no fue propiamente un análisis de fuentes y testimonios, sino más bien una síntesis teológica, que concluyó con la exposición del pensamiento del Conc. Vaticano II sobre este privilegio de la Señora.

Podríamos completar esta visión con la síntesis de los estudios sobre la liturgia primitiva y el culto mariano. Entre las aportaciones presentadas destaca la del Rvdo. Dom. G. Frénaud, O.S.B., muerto en accidente de automóvil al trasladarse de Lisboa a Fátima en la mañana del día 8 de agosto (1967). Su investigación sobre el culto de veneración a María, tal como se manifiesta en el canon de la Misa y en las antiguas anáforas orientales, llega a la conclusión de que ya en el siglo IV la Iglesia expresó estos sentimientos hacia la Madre de Dios. Confirmación de esto son: existencia de esa clásica súplica: *Sub tuum praesidium*, entre los orientales, y las últimas investigaciones sobre la integración del canon de la Misa en Occidente.

El profesor Dimitrije Dimitrijevic, Decano de la Facultad de teología ortodoxa de Belgrado, presentó otra interesante ponencia, leída sólo en forma esquemática, sobre el puesto que la liturgia de la Iglesia Oriental de los primeros siglos concede a la Virgen María. Después de exponer diversas teorías acerca de la formación y redacción de las fuentes, enumeró los pasajes principales en que se habla de María, siempre asociada a Cristo, como Madre suya, Madre de Dios, Virgen perpetua. En textos menos primitivos se la llama también intercesora, abogada, ador-

nada de las más escelsas virtudes, digna de veneración, Su figura está presente también entre los santos a quien la Iglesia venera en la conmemoración eucarística.

4. *Valor de los documentos apócrifos y de los monumentos arqueológicos, a favor del culto mariano primitivo.* Desde diverso punto de vista, tanto los documentos apócrifos, como los arqueológicos testimonian la existencia de un culto mariano primitivo. El tema merecería un capítulo aparte, pero nos vemos obligados a pasarlo por alto.

Podemos decir que es esta la primera vez que se ha ensayado una síntesis doctrinal de los documentos apócrifos de carácter mariano. G. Söll, S.D.B., orientó con su ponencia todo este complicado problema, desde un punto de vista sistemático y doctrinal. Determinó con gran precisión lo que puede considerarse como ilegítimo y como legítimo en la influencia del paganismo y de los apócrifos en el culto a la Madre de Dios, después de analizar las teorías de los acatólicos, racionalistas y de la teología liberal.

Otros ponentes estudiaron de una manera analítica los diversos y más importantes documentos de la literatura apócrifa, relacionados con el culto mariano (ver el programa).

Los monumentos arqueológicos y el resultado de algunas recientes excavaciones, en los lugares santificados por la presencia de la Virgen María, son una prueba inequívoca de la existencia de un culto primitivo. En este terreno, las aportaciones de los Padres B. Bagatti y M. Testa, ambos del Estudio bíblico de Jerusalén, y del profesor A. Frandi son de primera mano y concluyentes.

b) *Aportaciones protestantes.*

Los teólogos protestantes han ofrecido en este congreso la aportación más señalada de su teología mariana. Leyeron sus ponencias el Dr. P. Meinhold, profesor de la Universidad de Kiel, el Dr. F. G. Künneth, Secretario de la Federación luterana de Suiza, y el Dr. W. Borowski, miembro de la Iglesia evangélica. Sus trabajos significan una seria reflexión teológica sobre el culto mariano. No se trata solamente, ni mucho menos, de aportar e interpretar unos hechos antiguos, sino de proyectar su alcance y su significado sobre el hecho, hoy incuestionable, del culto y tributo a la Virgen María en la Iglesia.

El Dr. P. Meinhold, profesor de historia eclesiástica y de historia de los dogmas, estudió el contenido y el significado de tres dogmas marianos: virginidad, maternidad divina e inmaculada-asunta, en relación con el culto mariano. Hizo un análisis de los testimonios de la Sagrada Escritura a propósito de la virginidad de María, y de la acción del Espíritu Santo en la concepción y nacimiento del Verbo. Sobre esos tenues destellos bíblicos vino, según él, la reflexión teológica, la especulación, basada en el paralelismo Adán-Cristo, etc., Eva-María. No faltan testimonios de escritores posteriores que imponen esa doctrina.

La doctrina sobre la *Theotocos* proviene de Efeso y de los Anatematismos de Cirilo. Y tiene su fundamento en la doctrina de Nicea, sobre la consubstancialidad: *omousios*. La Inmaculada y la Asunción, según Meinhold, no encuentran eco en la Iglesia oriental, ni tampoco en la iglesia rusa, que no afirma la total libertad de pecado original en María. Por eso, atendiendo a las fuentes y acogido

a sus enseñanzas, ha afirmado que las Iglesias protestantes no aceptan la fe en María, tal como se expresa en esas proposiciones dogmáticas. La mutua inteligencia debe hacerse sobre la base de los textos bíblicos, que presentan a María como figura de la Iglesia de los fieles. La especulación teológica, que ha elaborado la mariología latina, es una impostación que desfigura en parte la simplicidad de la imagen bíblica de María.

La ponencia del doctor Künneth, representante luterano del Consejo mundial de las Iglesias, estuvo dominada por un intento de acercamiento entre católicos y protestantes. Künneth asistió como relator al IV Congreso Mariológico Internacional celebrado en Santo Domingo (18-22 de marzo, 1965). Desde entonces ha dado muchos pasos en favor de la unidad en el terreno de la mariología. Reconoce en efecto la existencia de esa separación, de esa división en el campo doctrinal. Ya afrontó ese problema en Santo Domingo. Ahora, insiste de nuevo; preguntando en qué y dónde radica esa división.

Piensa Künneth que para llegar a una mutua inteligencia sobre los datos de la mariología es preciso presentarlos en su pureza primitiva; y que el diálogo debe basarse en los testimonios bíblicos y de la Iglesia primitiva. Ahora bien; estos datos, por lo que se refiere a la veneración y culto a María, pueden ser, y son interpretados desde diversos ángulos y en distintos sentidos. No se le oculta, como confiesa citando a Laurentin, que también la Iglesia católica tiene aquí sus problemas. El insiste en analizar la postura de W. Delius, que afrontó recientemente la historia de la veneración a María, incorporándola a la cristología. Su exposición cobró interés, al incluir en ella los datos del Antiguo Testamento, que dibujan inicialmente la historia de la salvación. Exige que el estudio de la Biblia, que se ha convertido en libro de todos, se haga seria y concienzudamente, guiado por un método crítico. Y reconoció que en este sentido la historia da las formas no es el único método.

El tema explicado por el Dr. W. Borowski, Pastor de la Iglesia Evangélica, no ofrece dificultades en el terreno del ecumenismo. Trató del auxilio personal y psicológico que ofrece al cristiano la veneración a María. En todas las religiones cristianas, dijo, se admite de consuno que en María se nos dan muchos auxilios. Ahora bien, según las diversas religiones, se exalta al máximo este auxilio, o se reduce al minimum.

Los auxilios que el hombre encuentra en María se pueden considerar en una doble línea, en cuanto a su ser personal, y en cuanto a su ser humano, natural-animal. Pero, estos auxilios afectan a todo el hombre. Estudió separadamente estos auxilios, en su aspecto singular, y en su sentido general.

En su perspectiva singular, el cristiano encuentra un auxilio personal en María, tal como la Sagrada Escritura nos ofrece su imagen sobrenatural: en su humildad y en su devoción. También la consideración de su fe, y de sus sufrimientos puede aportar valor y superación para el hombre.

La visión de la Virgen glorificada, que triunfa del pecado y de la muerte, que trasciende en su misión sobrenatural el tiempo y el espacio es una razón más en que el hombre encuentra un auxilio eficaz. Lo mismo puede decirse en el aspecto psíquico, sobre todo, si consideramos la virginidad de María y su feminidad, fina y depurada; su maternidad y sus sufrimientos pueden darnos fortaleza, *para sobrellevar más fácilmente nuestras cargas*, consiguiendo una madurez más cuajada de espíritu. Otros rasgos de la figura de María son un estímulo constante para la superación espiritual: su belleza, su tranquilidad de ánimo, su victoria.

En cuanto a los auxilios de María en general, el Dr. Borowski quiere evitar los excesos y las exageraciones. Su sentido cristológico puede ser la nota para descubrir su legitimidad. La veneración debe ser eso, y no más: veneración, no convertirse en adoración.

La aportación doctrinal de los teólogos protestantes a este congreso revistió también otro carácter. En la tarde de los días 5 y 6 se reunió a puerta cerrada una comisión, formada por cuatro teólogos católicos y los teólogos protestantes asistentes al congreso. Por parte católica: el P. M. Miguéns, O.F.M., G. Söll, R. Laurentin y F. Mussner, con el P. C. Balic; por parte protestante: el Dr. Meinhold, F. G. Künneth, W. Borowski, Frère Laurent. Después de cambiar impresiones sobre el tema general del congreso, los teólogos protestantes redactaron un informe, que sintetiza su pensamiento y su postura. Copiamos el texto, que fue leído por el Dr. Meinhold, al comienzo de la sesión general del día 7:

«Los participantes no católicos en este Congreso..., expresan su honda satisfacción por el espíritu ecuménico y la confianza tenida para con ellos durante estos días. Estudiaremos en nuestras ulteriores investigaciones las numerosas sugerencias recibidas durante estos días... La reunión del día 5 de agosto, tenida en colaboración ecuménica con algunos congresistas católicos, nos ha demostrado con claridad cuán útil es para una mayor comprensión, el examen de las ideas propias de los cristianos, tanto católicos como protestantes, referentes al culto mariano. Expuestas sinceramente y sin rebozo sus posiciones y sus dudas, los congresistas católicos están de acuerdo en retener que es necesario y conveniente bajo cualquier punto de vista examinar el puesto que la Virgen María ocupa en la historia de la salvación con absoluta fidelidad al texto de la Sagrada Escritura, y determinar el puesto de honor que ocupa la Madre de Dios en la economía de la redención, que los fieles deben comprender siempre mejor a través de sus misterios.

Esta realidad está claramente demostrada por una amplia himnología y por las meditaciones teológicas de los cristianos no católicos, lo cual debe ser puesto justamente en claro por su valor ecuménico, dado que este hecho goza de una creciente participación por parte de los hermanos católicos.

Los Congresistas no católicos del V Congreso Mariológico Intérnacional, declaran aceptar sinceramente las críticas, las observaciones y las sugerencias. Están también satisfechos, si con su presencia en el Congreso, con su modesta contribución han podido ayudar a los hermanos católicos a estudiar mejor el puesto de María en la historia de la salvación. En este sentido, auguran el mejor resultado para los trabajos del Congreso, teniendo presentes los peligros a que están expuestos los fieles de estos tiempos. De este modo, podemos dar testimonio también a este mundo incrédulo de que nosotros, en unión con María, Madre de Dios, estamos unidos y luchamos bajo un solo Señor, Cristo».

IV. XII CONGRESO INTERNACIONAL MARIANO EN FATIMA

El día 9 de agosto por la mañana se clausuró en Fátima, en el Pabellón de las Exposiciones, el V Congreso Mariológico Internacional, con la asistencia de las más altas jerarquías de la Iglesia. El discurso principal fue pronunciado por el Padre Carlos Balic, que resumió las líneas generales de los estudios y aportaciones presentadas durante los días de Lisboa, a modo de conclusiones.

Se puede afirmar, dijo, que en la Sagrada Escritura se contienen los gérmenes de la veneración a María. Estas raíces primitivas del culto van cobrando una forma y expresión en la vida ulterior de la Iglesia y en la enseñanza de los santos Padres. Lo mismo puede afirmarse de la liturgia eucarística, desde el siglo IV en adelante y tal vez, desde el III. Después del Concilio de Efeso aparecen las fiestas dedicadas a la Señora, se multiplican las formas de veneración y súplica en la enseñanza patristica... Finalmente, se puede afirmar, que si los estudios presentados en este V Congreso Mariológico Internacional no dan solución a todos los problemas que presentan los orígenes del culto mariano en la Iglesia, contribuyen de una manera eficaz a establecer sus fundamentos históricos y su base teológica.

El mismo día 9 se abrió el XII Congreso Internacional Mariano en Fátima. Su tema general fue: *María Madre de la Iglesia y sus intervenciones en el curso de los siglos a favor del pueblo cristiano.*

La programación de este Congreso, hecha conforme al XI Congreso celebrado en Santo Domingo (en 1965) incluía funciones religioso-litúrgico-culturales y actos científicos, o culturales. Hubo sesiones generales por la mañana, en el Pabellón de las Exposiciones, que revistieron grande solemnidad, frecuentadas por un numeroso público.

La intención de este congreso fue doble. Canalizar la expresión de la fe y de la devoción mariana de los peregrinos a Fátima y ofrecer una ilustración eficiente de esta fe y devoción hacia la Virgen María, a través de sesiones particulares de estudio. Estas sesiones se celebraron en diversas lenguas, encomendadas también por lo general a las diversas sociedades mariológicas. Estas sesiones se celebraron por la tarde, en lengua portuguesa, española, italiana, francesa, inglesa y alemana. En general, se estudió el mensaje de las apariciones marianas en su aspecto teológico y pastoral. Esto nos da idea de la aportación doctrinal, que este congreso ha hecho también a la mariología.

El día 12 por la tarde se reunió una Comisión particular, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Domingos de Pinho Brandão, en calidad de presidente de la Comisión Portuguesa Organizadora del Congreso, con la asistencia del P. C. Balic y del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Leiria. La Comisión estuvo integrada por un representante de cada una de las secciones particulares, por lenguas. Uno de los objetivos de la reunión fue reducir a conclusiones, para ser leídas en el acto de clausura a celebrar el día 13, el contenido de los estudios presentados y discutidos en las sesiones particulares. Después de un meticuloso y detenido examen, se redactaron estas conclusiones, índice de la altura doctrinal de aquellas jornadas vespertinas de estudio. Traducimos el texto, que fue leído por Mons. D. De Pinho Brandão, en la sesión de clausura en lengua latina y portuguesa.

«1. Las intervenciones extraordinarias de la Virgen María, en su devenir histórico y en su desarrollo, deben ser encuadradas en la economía general

de la historia de la salvación, ya que se trata de intervenciones carismáticas que manifiestan precisamente en nuestros días con toda claridad el objeto de la palabra de Dios, que se contiene esencialmente en la Escritura y en la Tradición.

2. Esta manera de proponer la doctrina de la Iglesia católica acerca de las apariciones marianas, constituye el modo más apto y conveniente en la actualidad y según la mente del Concilio Vaticano II y el ambiente ecuménico.

3. Las apariciones marianas manifiestan claramente la maternidad espiritual de la Virgen María sobre la Iglesia.

4. Las apariciones marianas nos llevan a una mejor y más profunda comprensión del misterio de la salvación, que se celebra en la liturgia de la Iglesia, y también nos hacen comprender el ejercicio sacramental de la maternidad espiritual de la Iglesia.

5. Los santuarios dedicados a la Virgen María son lugares muy aptos para desarrollar la pastoral general de la Iglesia, dada la relación que existe entre su misión y la doctrina evangélica, y particularmente, porque constituyen lugares providencialmente elegidos para desarrollar una catequesis adaptada a todos, incluso a los pobres y humildes. Además, porque en ellos se renueva y actualiza la vida de oración y de súplica y se vive más profunda e intensamente la vida sacramental, de manera particular en lo que se refiere a la recepción de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía».

Estas conclusiones marcan un alto nivel de espíritu verdaderamente católico y ecuménico. Aquí está resumida la teología de los santuarios marianos, apoyada en una práctica inmemorial y tradicional de la Iglesia católica. Teología desconocida hasta estos últimos años en algunos sectores protestantes, como lo demuestran las réplicas de P. Petit, y que se va abriendo paso en nuestros días, empujada por la irradiación de dos fechas claves: el centenario de las apariciones de Lourdes (1958) y el cincuenta aniversario de las apariciones de Fátima (1967).

La bibliografía de las apariciones marianas de estos últimos años no ha resuelto aún todos los problemas que presenta este fenómeno desde el punto de vista doctrinal, histórico y teológico. No cabe duda, que la aportación de estos dos Congresos Internacionales debe contarse entre las más valiosas. La reflexión sobre estos hechos y sobre su proyección en la historia de la salvación traerá nuevas adquisiciones para la doctrina y la teología de la Iglesia católica y del ecumenismo.

E. LLAMAS.